LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 27

LOCOMOTORAS REALMENTE ÚTILES



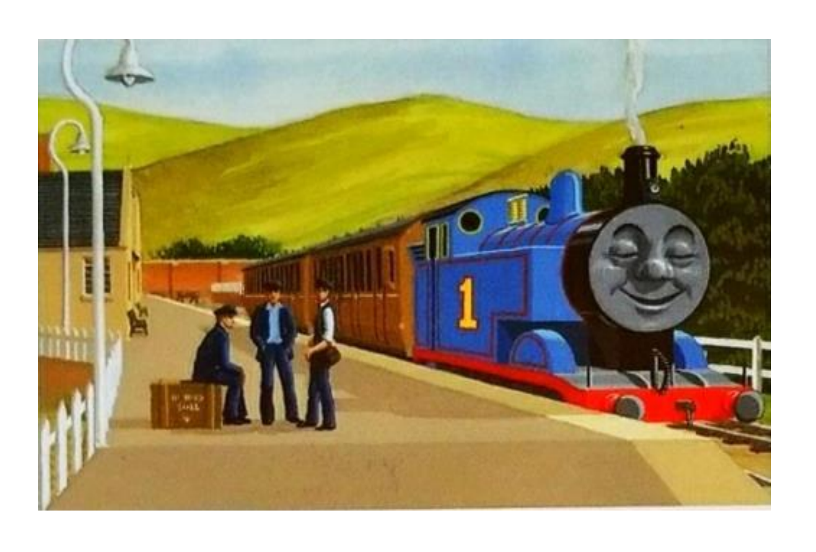
CHRISTOPHER AWDRY
con ilustraciones de
CLIVE SPONG

QUERIDOS AMIGOS,

Me alegra decirles que Thomas y sus amigos siguen trabajando, tratando de probar que son Locomotoras Realmente Útiles tanto como siempre. Lamentablemente mi padre ya no puede involucrarse en los asuntos de la Región, pero es con gran agradecimiento que me gustaría dedicarle este libro a él, la persona que lo comenzó todo.

EL AUTOR.

¡ALTO, LADRÓN!



THOMAS estaba en Ffarquhar, la estación terminal de su ramal. Había traído consigo a Annie y Clarabel después del recorrido matutino y estaba disfrutando de un corto descanso antes del viaje hacia el valle.

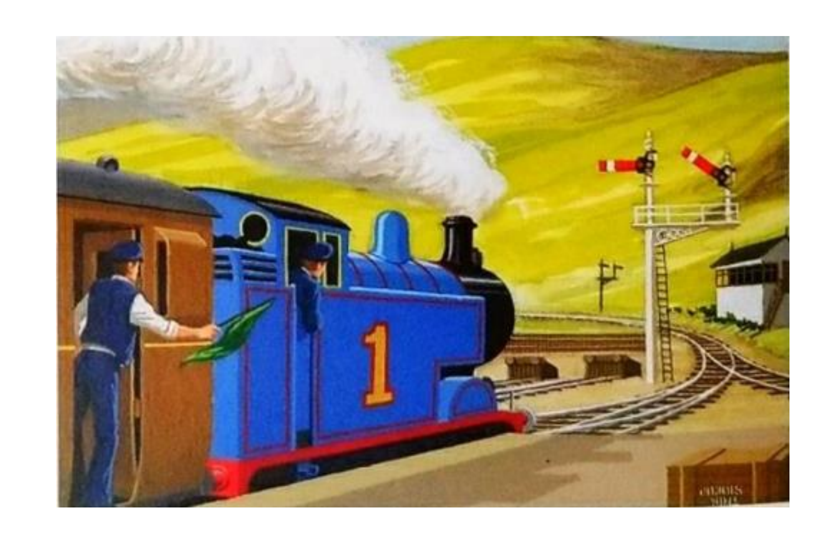
Su Maquinista y su Fogonero estaban al lado de su cabina hablando con el Guarda, que había traído noticias alarmantes.

"¿Sabían que le robaron al Jefe de Estación anoche?" preguntó el Guarda.

El Maquinista de Thomas sacudió su cabeza.

"¡No me digas!" exclamó. "No sabía que tenía cosas que valieran la pena robar."

"Ha ganado trofeos de jardinería" explicó el Fogonero. "Se llevaron todo, ¡y luego los sinvergüenzas tuvieron el descaro de robar su automóvil para llevarse las cosas con ellos!"



"No me digas que fue ese nuevo del que está tan orgulloso" dijo el Maquinista.

El Guarda asintió, y en ese momento la señal se elevó para mostrar que la línea estaba despejada. El Maquinista y el Fogonero subieron a la cabina de Thomas. El Guarda sonó su silbato, agitó su bandera verde en Clarabel y Thomas arrancó.



Para cuando entraron al túnel el tren avanzaba muy bien. Carretera y ferrocarril estaban uno al lado del otro en este sitio, con solo un arroyo entre ellos. Thomas recordaba su carrera con Bertie el Autobús: solo le había ganado porque pudo ir a través de la colina, mientras que Bertie tuvo que seguir la carretera hacia la cima.

Un destello de color en la carretera captó su atención. Trató de ir más rápido para mirar más de cerca.

“Tranquilo, Thomas” dijo su Maquinista. “Hay tiempo de sobra.”



“¿No podemos acercarnos más a ese automóvil?” jadeó Thomas. “Me parece que es el automóvil del Jefe de Estación.”

“Hay muchos automóviles parecidos al suyo” rió su Maquinista, pero aun así abrió el regulador y comenzaron a acercarse.

Había dos hombres en el automóvil, saludaron cuando vieron a Thomas, y trataron de ir más rápido.

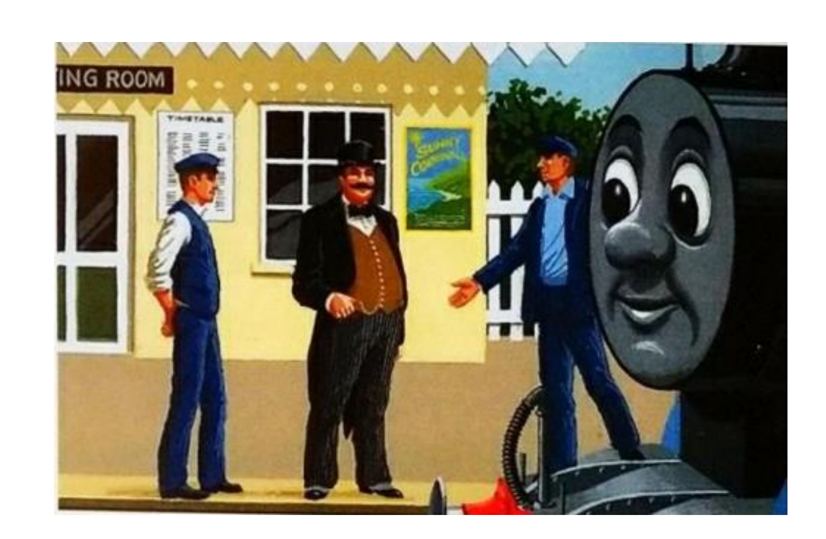
“Muy bien Thomas, ese es el automóvil” dijo el Fogonero “ y esos dos deben ser los ladrones. Pero no podemos detenerlos, y se habrán ido mucho antes de la siguiente estación.”

“Necesitamos un lápiz, papel y algo en donde poner una nota” dijo el Maquinista. “Enviaremos un mensaje en la siguiente garita de señales.”



Rápidamente escribieron la nota y la pusieron en la lata vacía del almuerzo del Fogonero. Después, adelantando al automóvil, Thomas silbó para llamar la atención del Guardavía. Disminuyeron la velocidad para que el Fogonero pudiera tirarle la lata, y mientras pasaban tanto el Maquinista como el Fogonero gritaron “¡POLICÍA!” lo más alto que pudieron.

Para este punto el automóvil estaba muy por delante, y Thomas no lo volvió a ver. Pero el Guardavía telefoneó a los cuarteles de policía de inmediato, y los ladrones fueron detenidos en una barricada diez millas más adelante.

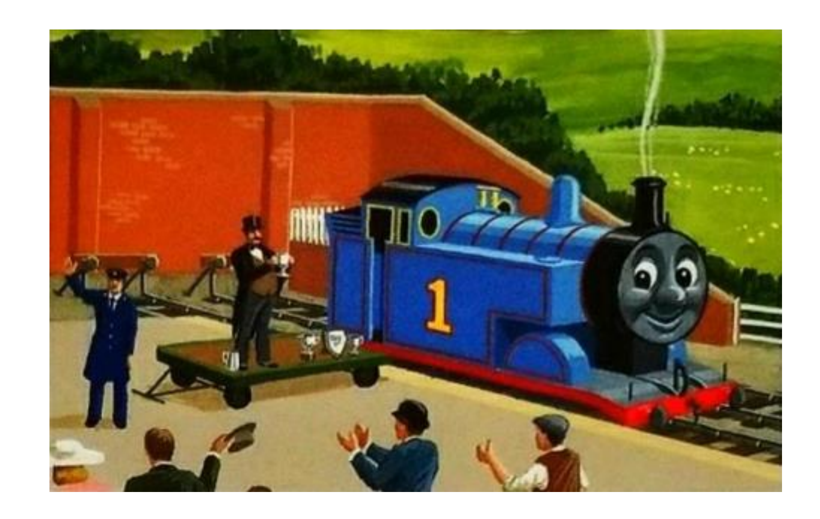


Esa tarde, el Inspector Gordo viajó en Annie a Ffarquhar. Cuando llegó, él y el Jefe de Estación treparon al carrito de un portero. Le contaron a los pasajeros toda la historia, y el Jefe de Estación le agradeció a Thomas, su Maquinista y su Fogonero por su pronta acción.

Los pasajeros vitorearon ruidosamente, y vitorearon aun más cuando escucharon que todos los trofeos de jardinería del Jefe de Estación habían sido encontrados sanos y salvos en un saco en la cajuela del automóvil.

“Hace mucho tiempo” dijo el Inspector Gordo, alzando su mano para pedir

silencio “Thomas demostró lo importante que es para el perfecto funcionamiento de Mi Ferrocarril. Estoy seguro de que estarán de acuerdo en que hoy, ha demostrado una vez más que es una Locomotora Realmente Útil.”



CUIDADO CON ESA BICICLETA



PERCY jamás había a visto a Tom Tipper de otro modo que no fuera feliz. Tom era el cartero en Ffarquhar, y todas las mañanas tenía algo alegre que decirle a Percy mientras ayudaba a cargar los sacos de correo al tren. Luego Percy los llevaba a la ciudad donde había una gran oficina en donde se clasificaban las cartas.

Pero una mañana, Tom no estaba ahí. Un cartero que no conocían solo arrojó los sacos en el andén y se fue en su bicicleta sin detenerse para ayudar.

"¿Qué le pasó a Tom?" se preguntó el Maquinista de Percy.

"Y a su vieja camioneta" añadió el Fogonero. "No me extraña que el nuevo cartero esté harto. Cargar sacos de correo en una bicicleta abate a cualquiera."



Tom volvió pronto, pero sin su camioneta. Mientras estaba enfermo se había decidido que la camioneta era demasiado cara como para mantenerla. El pobre Tom ya no estaba alegre y ahora no tenía tiempo de ayudar a cargar el tren.

"Desearía poder alegrarlo" jadeó Percy la Pequeña Locomotora.

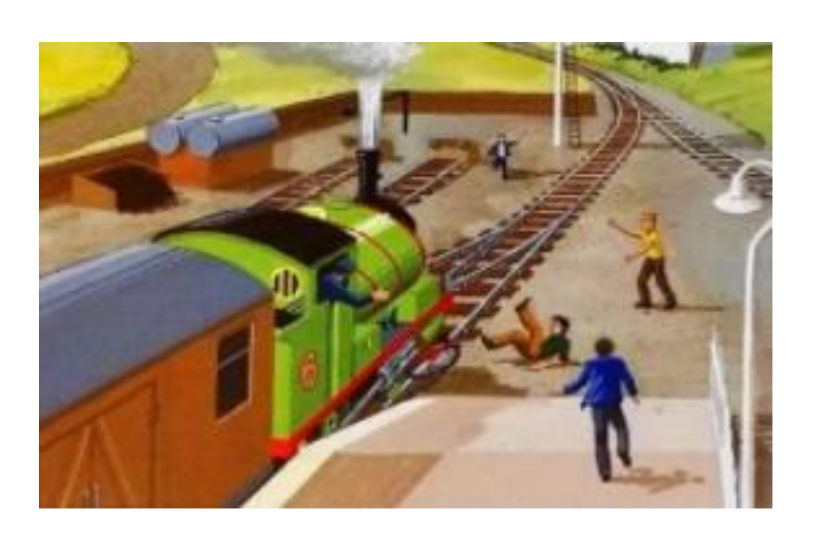
Un día un hombre de la oficina de la estación fue a decirle a Tom que había unos papeles que necesitaban que firmara.



“¡Oh cielos!” dijo nervioso. “Esto va a atrasarme mucho.”

Le pidió a Percy que vigilara su bicicleta mientras no estaba, y la apoyó cuidadosamente contra la cerca pegada a la rampa del andén. Se fue por un largo rato, y aun no había vuelto cuando Percy ya estaba listo para partir. Unos niños estaban jugando en el andén y Percy estaba preocupado.

“Lo lamento, Percy” dijo su Maquinista. “Debemos partir – el tiempo y el Inspector Gordo no esperan a nadie.”



En el furor del arranque, nadie se dio cuenta de que uno de los niños había tomado la bicicleta de Tom. Pedaleó muy lejos por el andén, y antes de que pudiera detenerse, se salió de control bajando la rampa. Llegó hasta abajo justo cuando Percy arrancó.

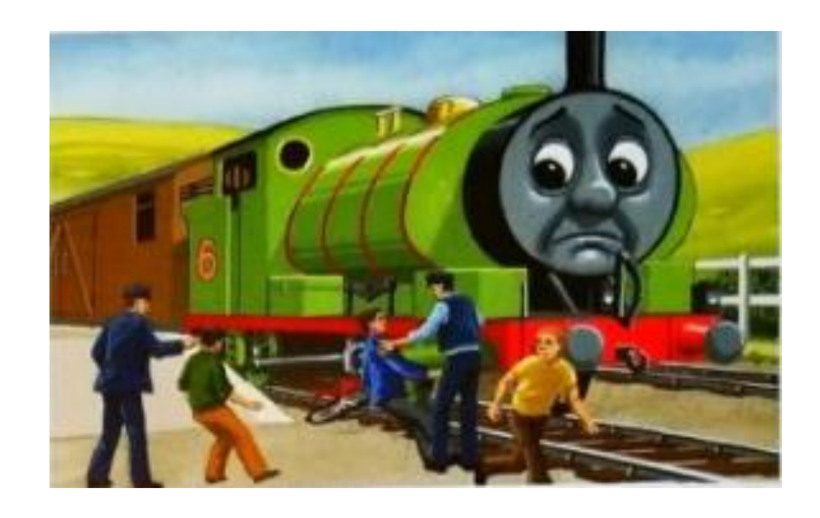
Afortunadamente, el niño libró las vías justo a tiempo, pero la bicicleta se deslizó entre las ruedas de Percy y desapareció con un crujido.

El Maquinista de Percy detuvo el tren rápidamente y extrajeron los restos, pero la bicicleta roja estaba más allá de cualquier reparación. Tom fue corriendo, y él, el Maquinista, el Jefe de Estación y el Guarda le dijeron a los niños lo malos que eran.

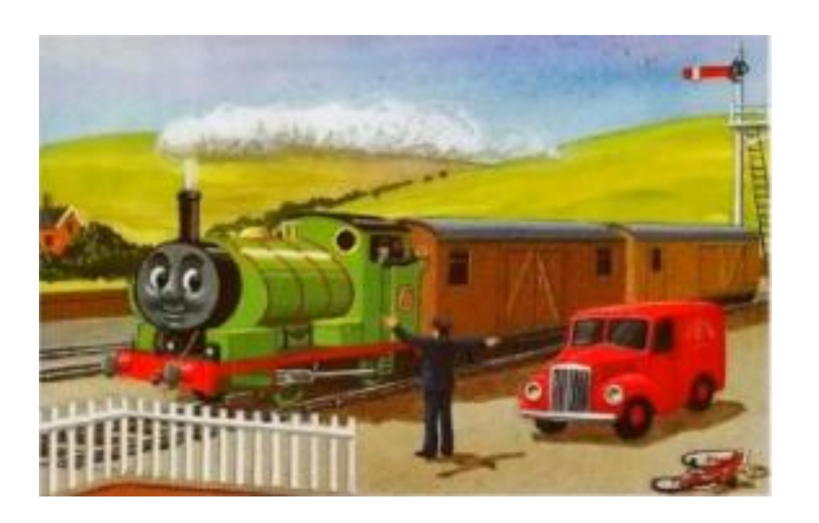
“Lo lamento Sr. Tipper” se disculpó Percy.

“No importa, Percy” dijo el cartero. “No fue tu culpa, de todas formas esa bicicleta nunca terminó de gustarme.”

Cuando el Inspector Gordo oyó hablar del incidente ordenó que le dieran una nueva bicicleta a Tom de inmediato.



Pero a la mañana siguiente, cuando Percy llegó a Ffarquhar vio una camioneta roja totalmente nueva estacionada en el depósito al lado de las ruinas de la bicicleta.

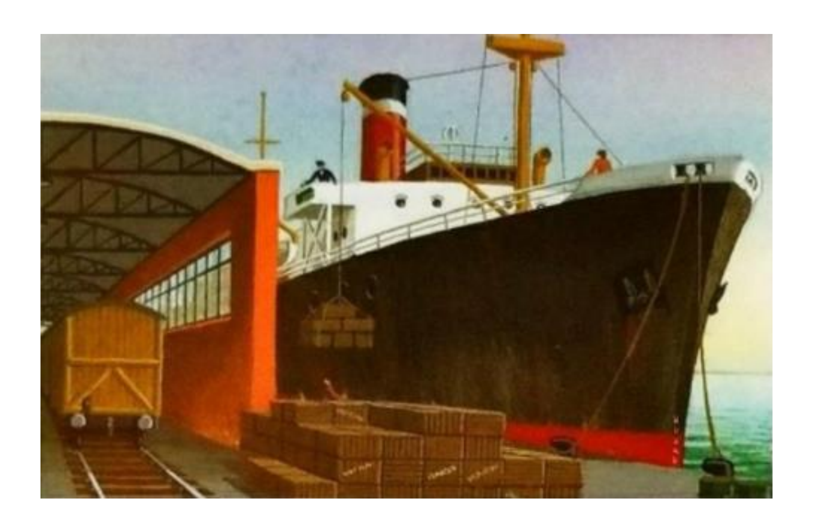


En las cercanías estaba Tom Tipper, sonriendo de oreja a oreja.

“Ese accidente me hizo un favor, Percy” sonrió “y ahora mi Jefe decidió permitirme tener una camioneta nueva después de todo.”

“Entonces sí ayude” dijo Percy para sus adentros cuando Tom ya se había ido. “Por accidente, se podría decir.”

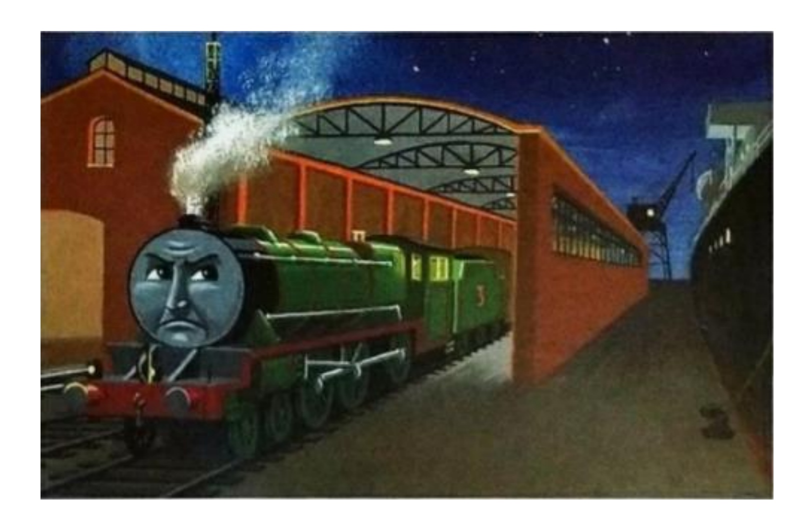
PESCADOS



LOS pescadores que usaban el puerto cercano a la Gran Estación traían más pescados que nunca. Cada día los cobertizos en el muelle se llenaban hasta el tope de cajas. Gran parte de este pescado extra tenía que viajar sobre rieles, así que los trenes que Henry y las demás locomotoras tenían que arrastrar se volvieron más pesados.

Una noche un lote especial de pescados fue ordenado, y el Inspector Gordo decidió que furgones extra debían ser añadidos al tren que los trabajadores llamaban 'El Pez Volador'.

Los únicos furgones de repuesto que pudieron encontrar eran algunos viejos que habían estado en desuso en una vía muerta por un buen tiempo. Los trabajadores pronto los limpiaron y fueron añadidos al final del tren. Henry refunfuñó al respecto, pero no había nada que hacer.



"Tendrás que lidiar con ello, Henry" dijo su Maquinista. "Al menos la sobrecarga significa que podremos tener la ayuda de otra locomotora en la Colina de Gordon."

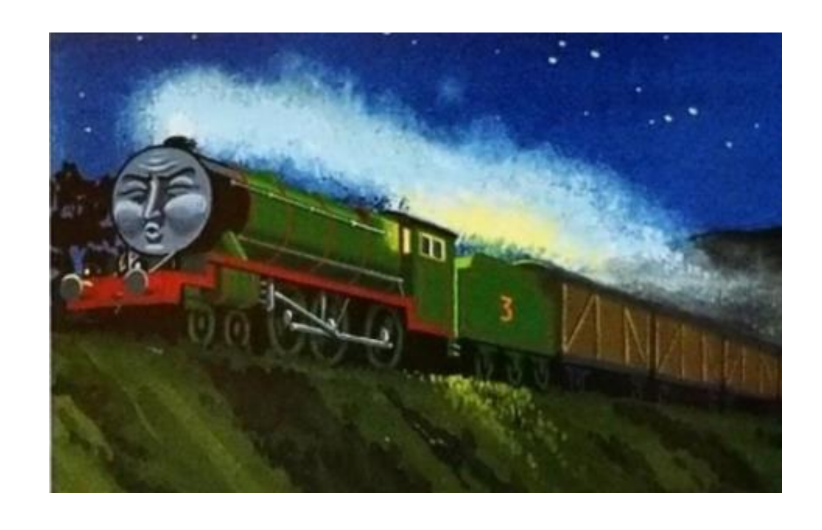
Duck a menudo esperaba en la estación de Edward para que pudiera ayudar a los trenes pesados empujándolos desde atrás.



Esta noche, Henry había hecho buen progreso a pesar de su carga extra. Cuando llegaron a la estación de Edward, su Maquinista detuvo el tren pasando el andén. Después, usando el silbato de Henry, dio una señal especial que significaba que quería ayuda para subir la colina.

"Piip pip piip piip" silbó Henry. "Necesito ayuda, por favor."

"Pip pip" respondió Duck. "No tardaré."



Duck se acercó gentilmente al tren de Henry. No lo engancharon, de esa forma Henry podría continuar sin detenerse una vez que llegaran a la cima de la colina.

"Listo" silbó Duck.

"Empuja fuerte, empuja fuerte" resopló Henry.

"Lo estamos logrando, lo estamos logrando" respondió Duck.

Henry estaba arrastrando el tren con más fuerza de la que pensaba. Era una noche oscura, y Duck sintió que el peso en sus parachoques disminuía. Por la oscuridad, no podía ver que Henry estaba llevando el tren por su cuenta y lo estaba adelantando lentamente.

Todos los trenes llevan una lámpara roja en el último vehículo para mostrar que el tren está completo. A esto se le llama Faro de Cola. El Maquinista de Duck comenzó a preocuparse.



"No hay rastros del faro de cola" dijo. "Pero debemos continuar."

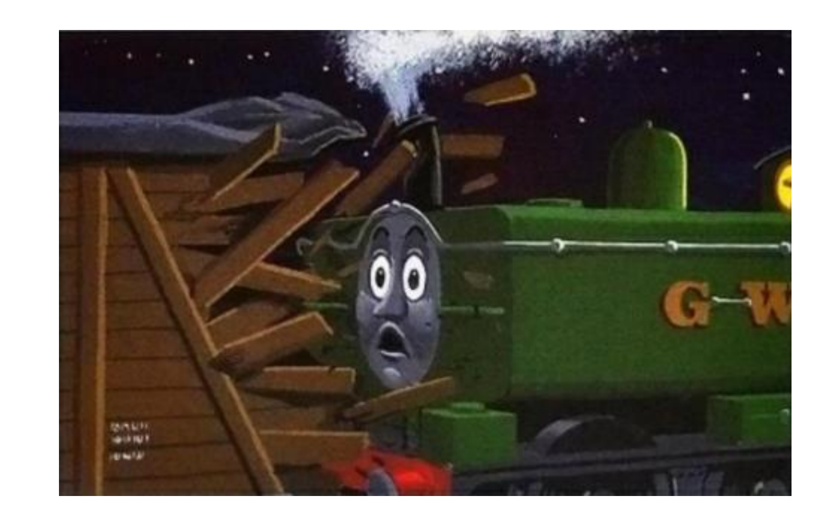
Duck silbó, pero no hubo respuesta alguna de Henry.

Henry, mientras tanto, marchaba bien, pero parecía que su tren se hacía cada vez más pesado. Tenía que seguir avanzando, pero no pudo evitar perder velocidad.

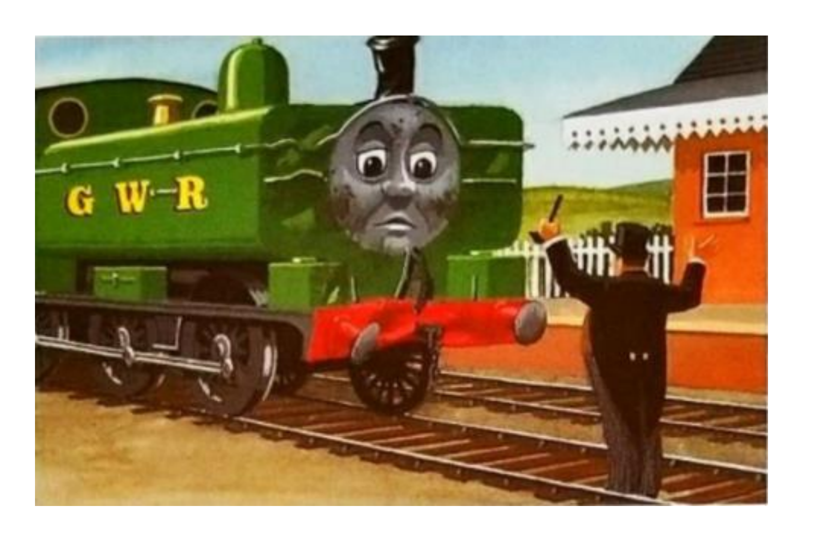
De repente, tras él, se escuchó un terrible choque. El frente de Duck se dobló y piezas de madera rota comenzaron a caer sobre él, una de ellas logrando abollar su chimenea. Se detuvo rápidamente, y Henry, sintiendo la sacudida, se detuvo también justamente pasando la cima de la colina.

Un olor a pescado inundó el aire sobre la Colina de Gordon. Armados de antorchas, los Maquinistas y los Fogoneros trataron de descifrar lo que había sucedido, mientras el Guarda corría de vuelta colina abajo para advertir al Guardavía.

Cuando la luz del día brilló era todo muy obvio. El soporte de la lámpara del viejo furgón que debió haber sostenido al faro se había roto, y el faro se había caído a los pies de la colina. El furgón era invisible en la oscuridad.

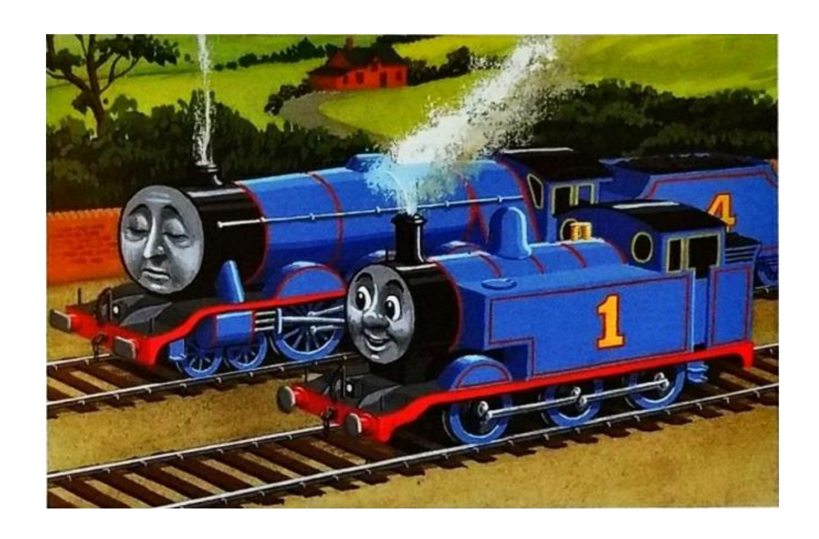


"No fue tu culpa, Duck" dijo el Inspector Gordo. "El soporte de la lámpara debió haberse revisado. No te preocupes, tu chimenea y tu frente pronto estarán como nuevos."



“Gracias, Señor” dijo Duck tristemente. “Una vez Thomas me dijo que tuviera cuidado con los pescados. Tenía razón, ¿no, Señor?”

TRIPLE TRACCIÓN



GORDON estaba descansando en una vía muerta. Era un día cálido, y el Expreso había estado pesado.

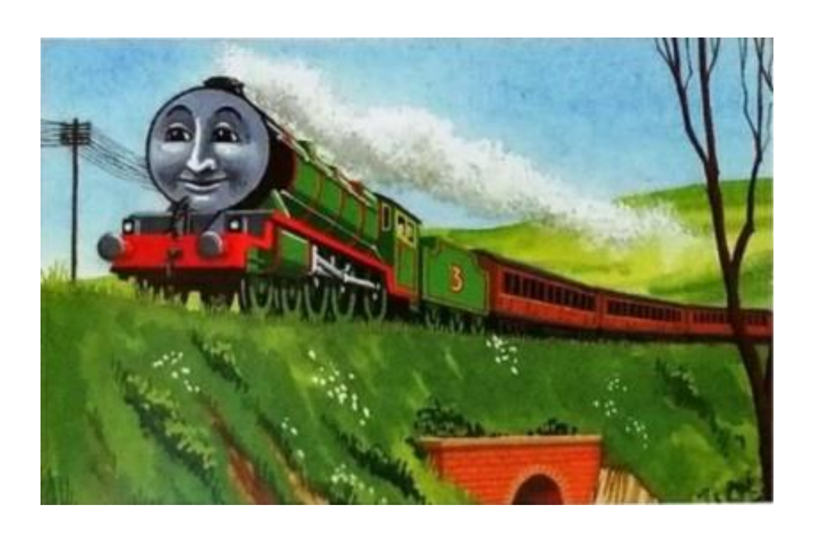
"Estoy tan exhausto" se quejó "pero a nadie le importa – solo dicen que estaré bien después de un descanso."

"Ve con el Inspector Gordo y dile que te de un par de tanques y una carbonera" sugirió Thomas burlescamente. "Te sentirás como otra locomotora. Nosotras las locomotoras de tanque jamás nos quedamos sin aliento, ¿sabes?"

Quizá Thomas tuvo suerte de que el pobre Gordon no tenía energía ni siquiera para responderle.

Los obreros trabajaron duro en Gordon, pero no pudieron hacer que se sintiera mejor.

"Necesitas nuevas tuberías, Gordon" dijeron. "Tendrás que ir a los Talleres para que te las instalen."



Mientras reparaban a Gordon, Henry llevó el Expreso. Pero una mañana, justo antes de que Gordon regresara, Henry también enfermó."

"No tenemos locomotoras de reemplazo a excepción de Thomas" le dijo un Inspector al Inspector Gordo "pero él no puede llevar el tren por sí solo."

"¿Podría Percy ayudar" preguntó el Inspector Gordo.

El Inspector sacudió su cabeza.



“Quizá puedan arreglárselas si van los dos con Duck” sugirió. “Solo tendrían que ir hasta los Talleres – seguro que ahí tienen una locomotora de reemplazo.”

Entonces engancharon a las tres locomotoras de tanque – Thomas era el más cercano al tren, Duck estaba en el medio y Percy al frente. Entonces, lentamente, arrancaron.

“Vamos, vamos” resolló Percy importantemente.

“Lo estamos logrando, lo estamos logrando” resopló Duck.

“Tiren más fuerte, tiren más fuerte” les rezongó Thomas a los demás.

El pesado tren salió del andén. Las locomotoras no podían ir tan rápido como Gordon, pero a los pasajeros no les importó. Sabían que Percy, Thomas y Duck hacían su mejor esfuerzo.

Los Expresos no son como trenes de ramales. No se detienen en estaciones pequeñas, y las locomotoras no tienen la oportunidad de recuperar el aliento.

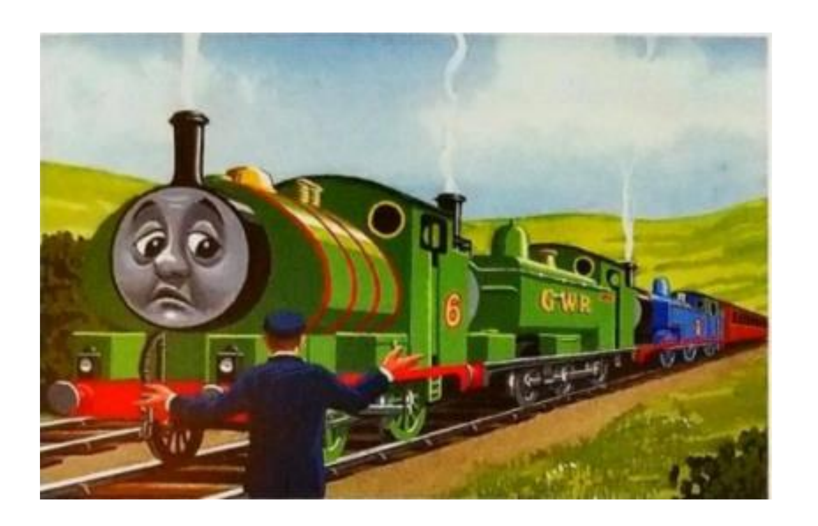


Pronto, los tres comenzaron a sentirse cansados. Lucharon valientemente en la Colina de Gordon, pero el peso comenzaba a notarse.

“Me alegra no habernos atascado allí” pensó Thomas. “Gordon nunca se hubiera cansado de recordárnoslo.”

Pero la colina demostró ser demasiado para Percy. Su Maquinista tocó su silbato, y detuvo el tren.

"No podemos desengancharte, Percy" dijo el Maquinista de Thomas. "Haz tu



mejor esfuerzo en mantener tus frenos aflojados. No estamos lejos."

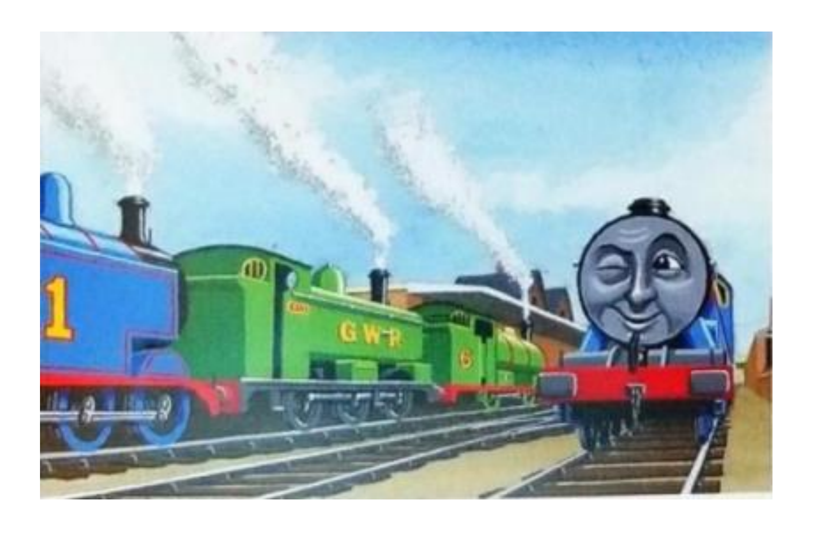
Esto complicó las cosas para los otros dos, pero lucharon bravamente, columnas gemelas de vapor salían volando hacia el aire.

"Ya casi llegamos, ya casi llegamos" resoplaban juntos Thomas y Duck mientras evocaban un último gran



esfuerzo. Al pobre Percy no le quedaba vapor ni para decir una sola palabra.

Acababan de pasar los Talleres cuando Duck se dio cuenta de que no podía seguir avanzando. Thomas no pudo arrastrar el pesado tren por su cuenta, y la cabalgada se detuvo a unas pocas yardas del andén de la estación. Y ahí, mirando desde una vía muerta en los



Talleres, yacía Gordon.

El Inspector Gordo, que había estado en el tren, le dijo a las tres locomotoras que estaba orgulloso de ellas.

"Hicieron un gran trabajo para llegar tan lejos" dijo "y ahora se merecen un descanso."

Desengancharon a Duck, a Percy y a Thomas y una nueva locomotora tomó su lugar.

Mientras las locomotoras de tanque se iban cansadas, Gordon miró a Thomas y sonrió. Luego tomó tres profundos respiros y guiñó. No tuvo que decir ni una palabra – Thomas sabía exactamente a lo que se refería.